

Estructuras e identidad en la “segunda esclavitud” (caso Cuba, 1800-1940)

Michael Zeuske,
Universität zu Köln (Universidad de Colonia, Alemania)

“Por punto general, todos los protocolos son secretos”¹

Identidad y nombres en la historia de la esclavitud

El nombre es algo esencial para la identidad de una persona. Representa un instrumento básico para su definición como individuo social. Casi todos los historiadores de la esclavitud coinciden en que los esclavizadores trataban de imponerles a los esclavizados nuevas identidades - por supuesto, identidades esclavas. Parece que su intención era lograr algo parecido al “social death” de Orlando Patterson (aunque en realidad necesitaban de unos actores muy activos económicamente).² Les dieron nombres *cristianos* a las mujeres y los hombres que ingresaban como *bozales* al mundo de la esclavitud: nombres esclavos. En caso de haber sido esclavizados en Africa, este nombre esclavo debía simbolizar la ruptura total con la cultura previa. Debía destruir su identidad anterior.³ Cuando ya había suficientes esclavos nacidos en América, la identificación genérica de *criollo/a* debía expresar la distinción entre *outsiders* y *insiders*. Ella facilitaba la jerarquización en el seno de una dotación de

¹ Todas las transacciones extrajudiciales con contratos escritos en Cuba han sido institucionalmente influenciado por el notariado y los notarios, que “dan fé” a los textos que recogen la memoria de este tipo de intercambios, véase: Ruiz Gomez, J. Eugenio, *Novísima Legislacion Orgánica del Notariado de las Islas de Cuba y Puerto-Rico, concordada con la que rige para el de la Península Española, y sus extensos Comentarios; á los que sigue un Apéndice que comprende una colección de Fórmulas de documentos notariales, exáctamente ajustadas á la propia legislacion*, Málaga: Imp. Viuda de Gil de Montes, 1874, S. XXII (Art. 47 de la Ley de 3 de Marzo de 1873 sobre organizacion del Notariado en las Provincias de Ultramar; Decreto de 29 de Octubre de 1873, sobre la nueva organización del Notariado en Cuba y Puerto-Rico; Madrid, 29 de Octubre de 1873 – El ministro de Ultramar, Santiago Soler).

² Patterson, Orlando, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*, Cambridge, Mass.: University of Cambridge Press, 1982.

³ Ira Berlin, *Many Thousands Gone. The First Two Centuries of Slavery in North America*, Cambridge, Mass.; London, England: The Belknap Press of Harvard University Press, 1998, pp. 1-14. Agradezco sus cometarios y su lectura crítica del texto a Rebecca J. Scott (University of Michigan), a Orlando García Martínez (Archivo Provincial de Cienfuegos). Partes de este artículo han sido traducidas del inglés al castellano por Esther Pérez (La Habana). Esther Pérez también hizo la última revisión del texto en castellano.

esclavos.⁴ Claro que los historiadores y sociólogos de la esclavitud no coinciden a la hora de valorar el éxito de estos intentos.

Para nosotros, por supuesto, estos intentos de hacer funcionar a los esclavos como máquinas de trabajar y de matarlos social y culturalmente nunca se hicieron realidad. Nunca se puede enfocar a un sujeto histórico, un individuo, una persona, sin mirar sus posibilidades de agencia, aunque sea mínima. Los esclavizados lucharon contra el olvido de su pasado. Lucharon también contra la destrucción de su identidad personal y colectiva. Sobre todo, por la lógica de nuestra argumentación, tuvieron que empezar a construir muy rápido identidades propias.⁵ No podemos desarrollar el asunto aquí históricamente. Pero lo tomamos como uno de nuestros puntos de partida.⁶

Sobre los nombres individuales africanos sabemos muy poco. Mucho más sabemos sobre las reconstrucciones de identidades colectivas en los espacios urbanos y sobre las invenciones de tradiciones afroamericanas (cabildos de nación, cofradías, religiones, el mito de África). Incluso se puede afirmar, que al concepto moderno de “África” le dieron importancia los esclavizados en la América esclavista por su enorme peso colectivo y su creatividad oral.

Un argumento principal de este artículo presente es, pues, que también al finalizar el régimen de la esclavitud, los nombres desempeñaron un papel de suma importancia como alma de la identidad personal. Al caer simbólicamente las vallas de las plantaciones, a través de medios legales y valores sociales se utilizaron los nombres, para marcar los ex-esclavos, definirlos racialmente y atraparlos en un estatus bajo y subordinado, más allá de lo político u económico. Fue más bien una práctica cultural-

⁴ Díaz, María Elena, *The virgin, the king, and the royal slaves of El Cobre: negotiating freedom in Colonial Cuba, 1670-1780*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, pp. 41-44; en cuanto a la jerarquización interna de las dotaciones de esclavos, véase: García, Gloria, *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, México: Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge Y. Tamayo”, 1996.

⁵ Yacou, Alain, « Altérité radicale et convivencia: le marronage dans l’île de Cuba dans la première moitié du XIXe siècle », en: *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines au-delà du modèle socio-économique. Colloque international en hommage au professeur François Chevalier 29-30 avril 1988*, Paris 1990, pp. 95-111.

⁶ Laviña, Javier, “Sin sujeción a justicia : Iglesia, cofradías e identidad afroamericana”, en: *Estrategias de poder en América Latina/ Estratègies de poder a Amèrica Llatina*, coordinadores: García Jordán, Pilar, Gussinyer, Jordi; Izard, Miquel, Laviña, Javier et als. (VII Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy – VII Trobada-Debat Amèrica Llatina ahir i avui), Universitat de Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 2000, pp. 151-163.

jurídica en lo cotidiano que rompió verticalmente con las cesuras clásicas de “colonia“ y “república“. No sabemos todavía, si al comienzo había un sujeto concreto “culpable” de esta práctica. Pero para esto contamos con el positivismo del cual debe padecer cualquier historiador en momentos claves de su trabajo (a la hora de buscar y analizar las fuentes): las primeras apariciones de estos marcadores se hallan en protocolos notariales, que en sus tiempos quedaron más o menos ocultos en los foliantes de las notarías públicas. Y la notaría, el notario, fue también la primera institución de contacto de los esclavos con una sociedad de leyes escritas al salir de la esclavitud. La escritura, es decir, la carta de libertad en los protocolos, prácticamente los inscribió en el reino de la libertad.⁷ Al mismo tiempo, esta escritura fue el primer acto de construir nuevos límites. Con nombres esclavos y con prácticas de marcaciones textuales en este tipo de texto, utilizando el valor legal y ritual de los dos apellidos en la cultura castellana, los portadores de la cultura legal de la sociedad esclavista, empezaban a construir, paralelo al proceso de la emancipación, una identificación legal para ex-esclavas y ex-esclavos “negros”. Estas identificaciones se convirtieron muy rápido en estigmas raciales. Tendían a prolongar el estatus bajo e ilegítimo⁸ de los antes esclavizados, ahora libertos, pero estigmatizados. Nosotros consideramos “raciales“ estas identificaciones, aunque a los historiadores empíricos les sigue siendo difícil hacer aseveraciones sobre algo tan evanescente como los metadisursos ideológico-culturales como “raza” e “identidad”.⁹

Los ex-esclavos luchaban contra estas prácticas con sus propias estrategias. Pero en la cultura legal cubana duraron unos sesenta años, hasta la famosa constitución del

⁷ Scott, Rebecca J., Zeuske, Michael, “The Right to have Rights: The Symbolic and Juridical Power of the Oral and the Written in the Claims-Making of Former Slaves, Cuba 1872-1907” (de próxima aparición).

⁸ Sobre “honor” e ilegítimidad en una dimensión histórica y más bien para las elites (pero con mucha importancia para la mentalidad de una sociedad), véase: Twinam, Anne, *Public Lives, Private Secrets. Gender, honor, sexuality, and illegitimacy in Colonial Spanish America*, Stanford 1999; Twinam, “The Negotiation of Honor”, en: Johnson, L.L./ Lipssett-Rivera, S. (ed.), *The Faces of Honor: Sex, Shame, and Violence in Colonial Latin America*, Albuquerque 1998, pp. 68-102.

⁹ Matthias Röhrig Assunção/Michael Zeuske, “‘Race’, Ethnicity and Social Structure in 19th Century Brazil and Cuba”, en: *Ibero-Amerikanisches Archiv. Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte. Neue Folge*, Jg. 24, Berlín (1998), nos. 3-4, Reinhard Liehr/Matthias Röhrig Assunção/Michael Zeuske (eds.), pp. 375-443; en cuanto a trabajos que se basan, como trata este trabajo presente, en documentos notariales, véase: Rosal, Miguel Á., “Negros y pardos en Buenos Aires, 1811-1860”, en: *Anuario de Estudios Americanos (AEA)*, t. LI, n° 1, Sevilla (1994), pp. 165-184; Idem, “Diversos aspectos relacionados con la esclavitud en el Río de la Plata a través del estudio de testamentos de afroporteños, 1750-1810”, en: *Revista de Indias*, vol. LVI, n° 206, Madrid (enero-abril de 1996), pp. 219-235; Idem, “Afroporteños propietarios de terrenos y casas (1750-1810)”, en: *IV Jornadas de Historia de la ciudad de Buenos Aires*, 1987, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad, 1988, pp. 363-380; Naveda Chávez-Hita, Adriana, “Denominaciones raciales en archivos locales”, en: *Pardos, mulatos y libertos. Sexto encuentro de afromexicanistas*, Naveda Chávez-Hita (comp.), Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana, 2001, pp. 195-205.

1940 (con algunos cambios previos en 1927), hasta que se extinguieron expresamente (aunque sólo legal y oficialmente, así que todavía no sabemos hasta dónde las prácticas estigmatizantes fueron realmente erradicadas).

Por lo menos esperamos contribuir con nuestras observaciones a un universalismo antropológico - el nombre personal y sus relaciones con la identidad - desde lo micro, desde lo individual, mediante el análisis histórico de los procesos dinámicos de emancipación y postemancipación en el Cuba y en el Caribe.

Marcos estructurales y procesuales

Esclavos y región

Nos ha costado mucho trabajo, llegar a estos enfoques antropológicos de microhistoria tipo italiano.¹⁰ Cuando empecé esta investigación en 1993, lo hice como estructuralista. Llegué a Santa Clara y Cienfuegos para comenzar con las investigaciones de campo. Traje tres libros conmigo: “Maracaibo y su región histórica” de Germán Cardozo Galué¹¹, “El Cimarrón” de Miguel Barnet¹² y “Slave Emancipation in Cuba. The Transition to Free Labor” de Rebecca J. Scott¹³. En verdad eran cuatro libros. Pero el “Ensayo Político sobre la Isla de Cuba”¹⁴ de Alexander von Humboldt, a primera vista no era tan importante. En mi bagaje cultural llevaba la formación marxista

¹⁰ Zeuske, “LUX VERITATIS, VITA MEMORIÆ, MAGISTRA VITÆ – Dieciséis vidas y la historia de Cuba”, en: Josef Opatrný y Consuelo Naranjo Orovio (eds.), *Visitando la isla. Temas de historia de Cuba, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, Cuadernos AHILA*, núm. 9 (2002), pp. 161-190.

¹¹ Cardozo Galué, Germán, *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*, Maracaibo : Editorial de la Universidad del Zulia, 1991; véase también: Cardozo Galué, *Historia Zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo: Editorial de La Universidad del Zulia 1998.

¹² Utilizé la edición alemana Barnet, Miguel (ed.), *Der Cimarrón. Die Lebensgeschichte eines entflohenen Negersklaven aus Cuba, von ihm selbst erzählt. Nach Tonbandaufnahmen herausgegeben von Miguel Barnet. Aus dem Spanischen übersetzt von Hildegard Baumgart. Mit einem Nachwort von Jürgen Kübler*, Berlin: Rütten & Loening 1970; la edición original es: Barnet, Miguel, *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Instituto de Etnología y Folklore, 1966. Por ser más accesible utilizamos : Barnet, Cimarrón, La Habana : Gente Nueva /Instituto Cubano del Libro, 1967; Zeuske, “Novedades de Esteban Montejo”, in: *Del Caribe*, Santiago de Cuba, 2002 (en prensa).

¹³ Scott, *Slave Emancipation in Cuba. The Transition to Free Labor, 1860-1899*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1985 (Nueva edición: 2000).

¹⁴ Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, La Habana: Editorial Lex, 1960 (Biblioteca Popular de Clásicos Cubanos, No. 5).

de historia comparada de mis maestros Walter Markov y Manfred Kossok¹⁵; innecesario mencionar que me había leído todo que había publicado François-Xavier Guerra¹⁶ hasta el momento. Aunque en aquel entonces todavía no me daba cuenta de esto - en los sujetos de los primeros dos libros mencionados residía el problema más grave de nuestra investigación: “estructura o individuos”¹⁷ (o historia regional de tipo mexicano o *microstoria* de tipo italiano), ya que una historia nacional del traspaso al trabajo libre estaba magistralmente hecho por Rebecca Scott.

En la práctica investigativa encontramos - en cuanto a los esclavos y los ex-esclavos en los primeros años de la postemancipación - sólo material archivístico muy local. Desde una perspectiva estructural casi se puede afirmar, que se trataba sólo de puntos dentro de las estructuras y los territorios definidos por las élites: listas de plantaciones, de juntas locales de patrocinados, de protocolos muy individualizados sobre compra-venta de esclavas o esclavos, cartas individuales de libertad, etc. Aunque cuando se trataba de fuentes que aludían a alguna entidad territorial (como jurisdicción) en el título, eran espacios estructurales definidos por las élites. A la vez, se trataba de límites para los esclavos. Simbólicamente quedaban encerrados en los textos locales y puntuales que mencionaban sus nombres (listas de dotaciones de haciendas, protocolos de compra de esclavos). *Los esclavos no tienen región*. Tampoco en los primeros tiempos de la postemancipación llegaron a tener apariencia, visualidad o - gran concepto - participación como definidores o como actores en los espacios demarcados por las élites. En la percepción de las fuentes que tuvimos que utilizar no tenían nada que ver con las regiones, ni con el Estado, ni con el imaginario político, ni con en el

¹⁵ Zeuske, Michael, “Sozialgeschichte, marxistischer Historismus und der Zykluscharakter von Revolutionen. Lateinamerikanische und spanische Geschichte im Werk von Manfred Kossok” (en proceso de publicación) (Historia social, historicismo marxista y el carácter cíclico de las revoluciones. Historia latinoamericana e hispánica en la obra de Manfred Kossok, en preparación); Zeuske (ed.), *Humboldt in Amerika, Comparativ*, 11. Jg. (2001), Heft 2 (Humboldt en América).

¹⁶ Guerra, François-Xavier, “Introduction: L’Amérique Latine face à la Révolution française”, in: *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasilien*, No. 54 (1990), pp. 7-20; Guerra, François-Xavier, Lugares, formas y ritmos de la política moderna, en: *Boletín de la Academia Nacional de Historia (BANH)*, T.LXXII, Caracas enero-marzo 1989, No. 285, págs. 7-23; Idem, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid 1992.

¹⁷ Revel, Jacques, *Jeux d’échelles: La micro-analyse à l’expérience*, Paris: Seuil/Gallimard, 1996; sobre las diferencias entre historia local “mexicana” y *microhistoria* “italiana”, véase: Aguirreazkuenaga, Joseba; Urquijo, Mikel (eds.), *Storia locale e microhistoria: due visioni in confronto*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1993. Véase también: González y González, Luis, *Invitación a microhistoria*, México: Clio, 1997; Zeuske, “LUX VERITATIS, VITA MEMORIÆ, MAGISTRA VITÆ ...”, pp. 161-190.

espacio más importante de la imaginación política de aquel entonces: la nación.¹⁸ Esto lo demuestran las partes de las memorias de Esteban Montejo, donde relata su periplo de una plantación a otra después de la abolición de la esclavitud, desde Sagua en el norte hasta Cienfuegos en el sur del centro de la isla. Andaba prácticamente de un punto a otro. Lo único que había cambiado para él era el hecho de que ahora ya nadie cerraba las puertas de los barracones por la noche. Los trabajadores azucareros podían hacer huecos en las paredes para tener una ventana por la cual entrara el aire.

Hasta el propio José Martí llegó a darse cuenta muy tarde de que había que inscribir (e incluir) a los ex-esclavos en los procesos de la construcción política de la nación.¹⁹ Pero – también - con los trabajos martianos el separatismo cubano llegó a culpar al colonialismo español por la esclavitud y el racismo.²⁰

Claro está, que en realidad los esclavos tuvieron sus espacios, definidos por ellos. Pero estos espacios apenas aparecen en las fuentes escritas. Fueron más bien sus conucos, sus casinos, solares, sitios, chozas o el complejo tejido vital alrededor de la plantación o entre el cañaveral y el monte. Alain Yacou tiene razón cuando afirma que allí los esclavos tuvieron que desarrollar muy rápidos sentidos de esta otra espacialidad. Estos sentidos, claro está, forman parte de la cubanía (en el sentido de la identidad nuclear cubana) o tal vez, fueron la base de la cubanía desde abajo, ya que muchísimos cubanos blancos habían llegado a la isla como inmigrantes.²¹

La herramienta conceptual de la *región histórica*, desarrollado por Germán Cardozo Galué pues, nos sirvió para analizar la más importante zona de producción azucarera del fin del siglo XIX y de los comienzos del siglo XX. Para investigar sobre los esclavos como actores dentro de esta región definida por las élites había que reducir mucho más los niveles de enfoque y agrandar los lentes microhistóricos. Tuvimos que

¹⁸ Véase mi artículo sobre los discurso magistrales de nación en Cuba: Zeuske, Geschichte und Geschichten: Kuba ("historia e historias: Cuba", de próxima aparición).

¹⁹ Paul Estrade, "El antirracismo fundamental", en : Estrade, José Martí. *Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Aranjuez (Madrid) : Doce Calles, 2000, pp. 265-268 ; José Martí, "Nuestra América" (1891), en : Obras Completas, La Habana : Editorial Nacional de Cuba, 28 vols., 1963-1973, t. VI, pp. 15-23: "... no hay razas", ibíd., p. 22.

²⁰ Véase el excelente capítulo de Ada Ferrer, "Writing the Nation. Race, War, and Redemption in the prose of Independence, 1886-1895", in: Ferrer, Ada, *Insurgent Cuba. Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*, Chapel Hill & Londres: The University of North Carolina Press, 1999, pp. 112-138.

²¹ Yacou, Alain, „Altérité radicale et convivencia ...“, en: *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines ...*, pp. 95-111.

enfocar “life histories” y cambiar de lo estructural hacia lo antropológico con historia. Los ex-esclavos (masculinos) en Cuba necesitaron tres guerras (casi cinco, si se cuentan la guerra chiquita y la llamada “guerra hispano-americana” como una guerra particular), para aparecer como actores militares y políticos en fuentes oficiales (listas de reclutamiento de la guerra contra España a partir de 1895, listas electorales autonomistas y republicanas a partir de 1898 y 1900). Lo mismo vale para la cuestión de definir una identidad propia.

Por otra parte, es verdad que el lapso de tiempo entre la abolición de la esclavitud hasta constituirse en ciudadanos con derecho a pleno voto (Constitución de 1901) según el ideal martiano (“Cubano es más que negro, más que mulato, más que blanco”²²), en Cuba para la parte masculina de los ex-esclavos fue relativamente breve: demoró sólo quince años, media generación (1886-1901).²³

Con estas primeras fuentes, donde se puede encontrar los ex-esclavos como actores con el estatus de mambises en listas que tienen relación con entidades territoriales, definidas por las élites, pasa algo raro con “*los* ex-esclavos”. Sólo ahora se separan las ex-esclavas de los ex-esclavos. Las listas electorales, por ejemplo, como fuentes de la construcción del Estado republicano cubano, hacen invisibles a las mujeres, mejor dicho, las condenan a la invisibilidad y al silencio. En las viejas fuentes puntuales, los protocolos notariales, con sus cartas de libertad (también graciosa), conucos, solares, préstamos de dineros, casitas y sitios de labor, las mujeres esclavas y ex-esclavas habían sido las actoras (o agentes) más importantes como compradoras.²⁴ Las nuevas fuentes territoriales invisibilizan las mujeres, para ceder estos nuevos

²² Martí, “Mi raza” (Patria, 16 de abril de 1893), en : Obras Completas, La Habana : Editorial Nacional de Cuba, 28 vols., 1963-1973, t. II, pp. 298-300 ; Idem, “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití” (1894), en: Ibid., t. III, pp. 103-106 ; Fuente, Alejandro de la, “Race, National Discourse, and Politics in Cuba. An Overview”, in: *Latin American Perspectives*, Issue 100, Vol. 25, No. 3 (May 1998), pp. 43-69; Fuente, “Myths of Racial Democracy: Cuba, 1900-1912”, in: *Latin American Research Review (LARR)* 34 (1999), pp. 39-73; Fuente, *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*, Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press, 2001, pp. 26-44.

²³ Un ensayo reciente que analiza las relaciones de los diferentes sistemas esclavistas con las sociedades que surgen después de la emancipación en términos tannenbaumianos es : Fuente, Alejandro de la, “Slavery, Claims-Making and Citizenship in Cuba : The Tannenbaum Debate Revisited” (le agradezco al autor que compartiera una versión preliminar de este ensayo).

²⁴ Scott, “Reclaiming Gregoria’s Mule: The Meaning of Freedom in the Arimao and Caunao Valleys, Cienfuegos, Cuba, 1880-1899”, in: *Past and Present*, Number 170 (February 2001), pp. 181-216; Zeuske, “Ideas on the Relation of Gender and Slave Emancipation in the Province of Santa Clara, Central Cuba – microhistorical views of the Atlantic World”, in: Scully, Pamela; Paton, Diana (eds.), *Gender and Slave Emancipation in the Atlantic World* (de próxima aparición).

espacios - como las regiones, las provincias y, en algunos pocos casos, hasta el Estado central - a los hombres. Los hombres negros aparecieron en estas fuentes en su mayoría como miembros de las clientelas de las viejas y nuevas élites blancas, aunque en la guerra hubo líderes negros y mulatos así como alianzas interraciales bastante fuertes. Como regla general se puede establecer: que cuanto más alto el nivel estatal, más blancos los liderazgos (y definidores).²⁵ La definición y construcción de la nueva nación cubana sobre las bases políticas de un Estado centralizado cuenta con una gran mayoría de hombres blancos y pocos hombres negros. Pero a causa de la fama nacional de algunos hombres negros y de las alianzas interraciales de los mambises en las guerras de independencia nunca hubo una supremacía blanca y sí muchas complicadas negociaciones en estos procesos.²⁶ A partir de 1898 (con la legislación autonomista en Cuba) y sobre todo a partir de 1901 con el criterio del voto universal masculino de la Constitución se reforzó mucho esta base de posible definición de estructuras políticas, también por parte de hombres afrocubanos.

La cuestión metodológica más complicada en las investigaciones fue el problema de identificar quién había sido esclavo.²⁷ Prácticamente fué este problema metodológico el que me guió hacia el enfoque antropológico de los nombres individuales y su importancia.

Región y procesos

Para terminar este apartado sobre los marcos procesuales, hay que mencionar tres procesos básicos: la emancipación de los esclavos 1868-1886; la centralización y modernización de la industria azucarera 1870-1880; las guerras de independencia y la construcción de las bases del Estado cubano 1868-1898-1909. Para la descripción

²⁵ Zeuske, Michael, “‘Los negros hicimos la independencia’: Aspectos de la movilización afrocubana en un *hinterland* cubano. Cienfuegos entre colonia y república”, en Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott, Orlando García Martínez, *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba 1898-1912*, La Habana: Ediciones Unión, 2001, pp. 193-234.

²⁶ Ferrer, *Insurgent Cuba. Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*, Chapel Hill & Londres: The University of North Carolina Press, 1999.

²⁷ Rebecca J. Scott, con la colaboración de Orlando García Martínez y Michael Zeuske, “The Provincial Archive as a Place of Memory: Confronting Oral and Written Sources on the Role of Former Slaves in the Cuban War of Independence (1895-98)” (de próxima aparición).

coherente (y concreta) de estos tres procesos dentro del marco de una estructura, si sirve mucho el concepto de región histórica.²⁸

Para los tres procesos fundamentales de la historia cubana entre 1880 y 1920, la región histórica del hinterland azucarero de Cienfuegos, como toda la antigua provincia de Las Villas o Santa Clara (1878), fueron justamente fundamentales. Tanto para la abolición de la esclavitud (1886) y sus consecuencias, como para la reestructuración de la industria azucarera, y aún más para la construcción del Estado cubano, estos espacios geográficos en el centro de Cuba tuvieron un papel importantísimo. La provincia de Las Villas, junto con la de Matanzas, era la más importante en la producción de azúcar en aquel entonces. En el hinterland de Cienfuegos, como parte de esta provincia, se encontraban los centrales más grandes del mundo entero, como el central *Caracas* en propiedad de los Terry, el central *Santísima Trinidad* del conde Moré o el central *Constancia* del marqués de Apezteguía. En esta región se encontraron las *dotaciones* más grandes de esclavos o patrocinados hasta 1886. Con la separación del trabajo agrícola del trabajo industrial en el proceso azucarero (ingenio-central-colonia)²⁹, que se verificó justamente un poco antes de estos mismos años, la región vino a ser un centro de atracción para labradores del campo, es decir, cortadores de caña, tanto negros libertos como más y más blancos pobres e inmigrantes.

Y, por fin, en el proceso de la transformación política del estatus colonial al Estado republicano en Cuba, la provincia fue el eje principal tanto en la destrucción del poder militar español como para la construcción del poder nacional hasta la cima. Más concretamente: fue en esta provincia donde lucharon las tropas más importantes de ambos lados. Allí se enfrentaron los jefes más importantes en la campaña de “La Reforma” (o „de las Villas“: Máximo Gómez vs. Valeriano Weyler), pero también en toda la larga y amarga etapa de la guerra entre finales de 1896 y 1897. Fueron también la provincia de Las Villas y las regiones centrales los territorios de procedencia de la mayoría de los políticos (con

²⁸ Zeuske, “Regiones en Cuba, Venezuela y Alemania: un ensayo de comparación”, en: X Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), Las transformaciones hacia la sociedad moderna en América Latina: causas y condiciones en la economía, la política y en las mentalidades, coord.: Michael Zeuske en colaboración con Pietschmann, Horst und König, Hans-Joachim, Leipzig/Köln 1996 (CD-ROM).

²⁹ García Martínez, Orlando, “Cienfuegos, transformaciones en la industria azucarera entre 1878 y 1888: Los comerciantes y la implantación del central” (manuscrito no publicado, citado con autorización del autor).

sus respectivas clientelas políticas³⁰) más importantes hasta 1933. En este sentido, las regiones históricas no son solamente espacios reales, sino también verdaderas creaciones históricas, siempre en proceso de invención y reinención, de autocreación y creación desde afuera. En este tipo de definición a larga duración sí participaron los ex esclavos. Allí, en esas regiones míticas de los espacios históricos del centro de Cuba tuvieron su base tanto José Miguel Gómez, segundo presidente de la República, como Gerardo Machado, quinto presidente y dictador. Y también Alfredo Zayas, cuarto presidente y hermano del eminente general mambí Juan Bruno Zayas, así como Mario García Menocal, tercer presidente, tuvieron importantes relaciones con esta región.³¹

Macroestructuras: esclavitud atlántica y raza

En la perspectiva desde abajo parece muy complicada la relación entre las grandes estructuras (esclavitud, sistema atlántico de comercio de esclavos, etc.) y los metadiscursos (como el discurso de “raza”). En un artículo reciente Thomas C. Holt ha apuntado: “...las acciones cotidianas de exclusión y de adjudicación de nombres son eslabones menores de una larga cadena histórica de acontecimientos, estructuras y transformaciones cuyo inicio está en la esclavitud y la trata.”³² Si se sigue esa cadena hasta el inicio mismo de la marcación de razas en las sociedades esclavistas de las Américas y en especial en Cuba, resulta posible encontrar muchas señales de la esclavitud y la raza así como muchas ideas acerca de ellas. Existe ya un conjunto de trabajos recientes sobre la idea de las razas en las Américas y en la historia mundial.³³

³⁰ Michael Zeuske, „Clientelas regionales, alianzas interraciales y poder nacional en torno a la ‘guerrita de Agosto’ (1906)“, en: IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias, Santafé de Bogotá : Instituto Internacional de Estudios del Caribe/Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, pp. 77-118.

³¹ Zeuske, Michael, *Insel der Extreme. Kuba im 20. Jahrhundert*, Zürich: Rotpunktverlag, 2000.

³² Thomas C. Holt, “Marking, Race-Making, and the Writing of History”, en *American Historical Review* 100:1 (febrero de 1995), pp. 1-20.

³³ Michael Banton, *Racial Consciousness*, Londres y Nueva York: Longman, 1988; George M. Frederickson, *The Arrogance of Race: Historical Perspectives of Slavery, Racism and Social Inequality*, Middletown, Conn.: 1988; Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin: University of Texas Press, 1990; Winthrop R. Wright, *Café con leche: Race, Class, and National Image in Venezuela*, Austin: University of Texas Press, 1990; Howard Winant, *Racial Conditions: Politics, Theory, Comparisons*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994; Ivan Hannaford, *Race. The History of an Idea in the West*, Prólogo de Bernard Crick, Washington, D.C.: The Woodrow Wilson Center Press; Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1996; Peter Wade, *Race and Ethnicity in Latin America*, Londres, Nueva York: Verso, 1997; Consuelo Naranjo Orovio, Miguel Ángel Puig-Samper, “Delincuencia y racismo en Cuba: Israel Castellanos versus Fernando Ortiz“, in: Rafael Huertos, Carmen Ortiz, (eds.), *Ciencia y facismo*, Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 1998, pp. 12-23; Duke, Cathy,

Pero, ¿cuáles son los verdaderos inicios de la marcación y la construcción de las razas sociedades caribeñas específicas que no sean la tan estudiada sociedad estadounidense? Primero, siguiendo nuestra línea analizando cuales son los definidores de estructuras y quienes aparecen como agentes en las fuentes de estas estructuras (y quienes no), hay que decir: *los esclavizados tampoco tienen Atlántico*. Y en la "África" definida por escritores europeos y comerciantes esclavistas - los cuales más bien hablaron de "Guinea" - los esclavizados en su mayoría no conocieron este concepto. Repito: *África es un invento cultural de América*. En este sentido el "Black Atlantic" de Paul Gilroy es una mera invención cultural.³⁴

En general, considero (de manera un tanto hipotética) que en el "vasto cuadro" ("big picture") de la esclavitud se pueden apreciar tres grandes etapas de la marcación de razas.³⁵ La primera cubre el período entre 1440 y 1650. Se extiende desde la vinculación inicial entre la esclavitud y la piel « negra » (el famoso *sclavus nigrus* de Sicilia en 1430, cuyo significado cultural era "eslavo negro")³⁶, los comienzos mismos de la trata de esclavos a través del Atlántico (década de 1440) y los primeros núcleos de esclavitud mixta en las islas del Atlántico, hasta la aparición de los africanos como esclavos rurales en las Américas. * En cuanto a lo "negro" en aquel entonces había una opinión positiva, porque "los negros de Guinea" eran muy caros y se despreciaba mucho a trabajadores indios o blancos, por ser supuestamente "perezosos".

El punto de no retorno de la relación entre las etnias "africanas", la esclavitud como sistema de trabajo y la construcción de lo negro parece haberse producido en el

"The Idea of Race: The Cultural Impact of American Intervention in Cuba, 1898-1912", in: *Politics, Society and Culture in the Caribbean*, Blanca Silvestrini (ed.), San Juan: Universidad de Puerto Rico, S. 87-109.

³⁴ Aunque se podría opinar, si se toma por auténtica la autobiografía de Olaudah Equiano, que algunos esclavizados sí tuvieron Atlántico, o por pertenecer a los "criollos del Atlántico" de Ira Berlin, o porque tuvieron que hacerse cómplices de sus amos en la trata de esclavos, ver: Equiano, Olaudah, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, The African, Written by Himself (Authoritative Text)*, ed. by Sollors, Werner, New York, London: W.W. Norton Company, 2001 (A Norton Critical Edition); Gilroy, Paul, *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2000; véase también las opiniones de Nancy Morejón en: Pérez Sarduy, Pedro and Stubbs, Jean (eds.), *Afro-Cuban Voices. On Race and Identity in Contemporary Cuba*, Gainesville: University Press of Florida, 2000, S. 165.

³⁵ David Brion Davis, "Looking at Slavery from Broader Perspectives", en *American Historical Review*, vol. 105, no. 2 (abril del 2000), pp. 452-484.

³⁶ Charles Verlinden, "L'origine de slavus-esclave", en *Bulletin Ducagne: Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 17 (1942), pp. 37-128; ver también William D. Phillips J., *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio transatlántico*, Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S.A., 1989, p.

Caribe inglés, holandés y danés a fines de la primera mitad del siglo XVI, ochenta años antes en Brasil y un poco después en la América del Norte y en el Caribe francés y español.

La segunda etapa abarca desde la conclusión de este período hasta el fin de la esclavitud, que comenzó con la primera oleada de abolición que se produjo tras la revolución en Saint Domingue y la emancipación británica en las diferentes repúblicas latinoamericanas (1650-1850).

La tercera etapa, que comienza también con la Revolución haitiana, se extiende desde 1800 hasta las últimas aboliciones que se produjeron en el Nuevo Mundo, en el Sur de los Estados Unidos (1865), Cuba (1886) y Brasil (1888).

Si se observa con un poco más de atención se hace evidente que la esclavitud, y sobre todo la llamada “segunda esclavitud” (D. Tomich)³⁷ del tercer período, no requería necesariamente, en la práctica, en las relaciones cotidianas que se daban en las plantaciones y sus zonas aledañas, de una amplia marcación de razas. Se traía a los esclavos a las Américas para que realizaran un trabajo, y el trabajo que hacían los marcaba.³⁸ Su condición de trabajadores rurales para la producción de productos primarios de cultivo extensivo los hacía fácilmente identificables como residentes forzados de las plantaciones. Además, al cabo de cien, doscientos o trescientos años de esclavitud de africanos en las principales regiones productoras de azúcar, cacao, algodón o arroz de las Américas, esta larga tradición logró que esclavitud y raza fueran equivalentes *per se*. En las zonas de plantación, la clase de los trabajadores agrícolas fue negra hasta el fin de la esclavitud. De ahí que dicho trabajo fuera “negro”. En las zonas fundamentales de la segunda esclavitud, como el Sur de los Estados Unidos, Brasil y

85; Jacques Heers, *Esclavos y sirvientes en las sociedades mediterráneas durante la Edad Media*, Valencia: Instituto Valenciano de Estudios e Investigación, 1995.

³⁷ Dale W. Tomich, *Slavery and the Circuit of Sugar: Martinique and the World Economy, 1830-1848*, Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1990; Tomich, “World Slavery and Caribbean Capitalism: The Cuban Sugar Industry, 1760-1868”, en *Theory and Society* 20 (1991), pp. 297-319; Tomich, “The ‘Second Slavery’: Bonded Labor and the Transformations of the Nineteenth-century World Economy”, en Ramírez, F.O. (ed.), *Rethinking the Nineteenth Century*, Stanford, CA.: Stanford University Press, 1988, pp. 103-117.

³⁸ Ira Berlin, *Many Thousands Gone. The First Two Centuries of Slavery in North America*, Cambridge, Mass.; Londres, Inglaterra: The Belknap Press of Harvard University Press, 1998, pp. 1-14.

Cuba en el siglo XIX, los miembros de la enorme población de color corrían siempre el riesgo de que se les identificara, por “negros”, con la condición de esclavos.³⁹

Cuba es uno de los tres grandes ejemplos de modernización con esclavitud en el siglo XIX (los otros dos son Brasil y el viejo Sur de los Estados Unidos). Tras más o menos cien años de esclavitud masiva en la Cuba de las grandes plantaciones, producción de azúcar y grandes contingentes de esclavos, los esclavos dedicados a las labores agrícolas en la zona que Juan Pérez de la Riva llamó “Cuba A” constituían la “clase negra”.⁴⁰

Francisco de Arango y Parreño, el gran economista cubano de la esclavitud (y amigo de Alejandro de Humboldt),⁴¹ demandó abiertamente, desde el inicio mismo de la esclavitud masiva en Cuba, la integración económica y la exclusión política de esta “clase negra”. También demandó en 1811 que se impidiera en toda época futura que los esclavos y sus descendientes se integraran social o incluso culturalmente:

... las naciones cultas subsisten en la opinión de que para las ventajas políticas debe considerarse igual al bozal liberto, que el cuarterón despejado, aunque sea hijo o sea nieto de ingenuos muy meritorios, --ya que prevalece el concepto de que una gota de sangre negra debe inficionar la blanca hasta el grado más remoto, en términos de que, aún cuando nuestros sentidos, ni nuestra memoria la descubran, se ha de ocurrir todavía al testimonio de los muertos, conservado en tradición, o en apolillados pergaminos, --parece de toda evidencia--,

³⁹ Matthias Röhrig Assunção/Michael Zeuske, “‘Race’, Ethnicity and Social Structure in 19th Century Brazil and Cuba”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv. Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte*. Neue Folge, Jg. 24, Berlín (1998), nos. 3-4, Reinhard Liehr/Matthias Röhrig Assunção/Michael Zeuske (eds.), pp. 375-443.

⁴⁰ Juan Pérez de la Riva, “Una isla con dos historias”, en Pérez de la Riva, *El barracón y otros ensayos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977, p. 75-90.

⁴¹ Michael Zeuske, “¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española”, en *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Madrid, no. 1 (diciembre del 2000): *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La modernidad y la independencia americana*, coord. por Miguel Ángel Puig-Samper, pp. 67-100; Zeuske, “Geschichtsschreiber von Amerika’: Alexander von Humboldt, Kuba und die Humboldtianisierung Lateinamerikas”, en *Comparativ 1* (2001): *Humboldt in Amerika*, ed. Zeuske, Leipzig 2001 (“Historian of America’: Alexander von Humboldt, Cuba and the Humboldtization of Latin America”). En cuanto al “miedo al negro” Arango y, por ejemplo, su homólogo como prior de Consulado de Cartagena de Indias, José Ignacio de Pombo, llegaron a opuestas posiciones, véase: Múnera, Alfonso: *El fracaso de la nación*.

cerradas de esa suerte las puertas de la identificación con nosotros a todos los descendientes de nuestros actuales esclavos, --también debieran cerrarse las de la libertad civil...”⁴²

Arango marcaba a la “clase” económica de los esclavos empleados en las labores agrícolas como “negra” y proponía que se mantuviera a sus descendientes en la prisión cultural de lo negro, socialmente estigmatizado. Integración económica si, integración cultural y social, no. Esta positura ideológica difería totalmente de la posición patriarcal de Nicolás Joseph de Ribera cincuenta años antes: “Muy poco importa al Estado que los habitantes de Cuba sean blancos ó negros, como trabagen mucho y le sean fieles”.⁴³

Sobre todo a los ojos de la sociedad circundante y de los amos mismos, esta “clase negra” del siglo XIX tenía muy pocas diferencias internas, a saber, sólo las existentes entre el esclavo bozal y el esclavo criollo (esto es, el nacido en África y el nacido en Cuba) y entre el esclavo moreno y el esclavo pardo (el esclavo negro y el mulato). No obstante, en las dotaciones existía una jerarquía interna de la cual sabemos muy poco.⁴⁴ Para la sociedad esclavista cubana eran simplemente, en general, los esclavos negros, título de una obra famosa de Fernando Ortiz.⁴⁵ De ahí que la significación fundamental de una marcación y una construcción de razas tan visible y legible en la época de la esclavitud en Cuba no era la que tenía para los esclavos, sino la que afectaba a los libertos y los hombres (y las mujeres) libres de color que habitaban los espacios urbanos.⁴⁶

Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810). Santa Fe de Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores 1998, pp. 107-110.

⁴² Francisco de Arango y Parreño, “Representación de la Ciudad de la Habana a las Cortes, el 20 de julio de 1811”, en Hortensia Pichardo, *Documentos para la historia de Cuba*, 4 vols. en 5 tomos, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973, I, pp. 217-252.

⁴³ Nicolás Joseph de Ribera, *Descripción de la Isla de Cuba. Con algunas consideraciones sobre sus población y comercios. Estudio preliminar y notas de Hortensia Pichardo Viñals*, La Habana : Ed. de Ciencias Sociales, 1973, p. 165.

⁴⁴ Gloria García, *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, México: Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge Y. Tamayo”, 1996, pp. 7-40.

⁴⁵ Fernando Ortiz, *Los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal)*. Carta prólogo del Dr. C. Lombroso, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1906; *Idem*, “Hampa afro-cubana: Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público”, La Habana: Imprenta La “Universal”, 1916 [Nueva edición: *Los negros esclavos*, La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1976]; *Franklin W. Knight, Slave Society in Cuba During the Nineteenth Century*, Madison: University of Wisconsin Press, 1970.

⁴⁶ Verena Martínez-Alier, *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba. A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society* (Cambridge Latin American Studies, 17), Cambridge: Cambridge University Press 1974; Verena Stolcke, *Racismo y sexualidad en Cuba colonial*, Madrid:

Si se buscan los inicios de la marcación y la construcción de razas en la sociedad cubana *sin* esclavitud de fines del siglo XIX, poco después de la emancipación, lo que aparece son los procesos de extinción de las antiguas marcas procedentes de la época de la esclavitud, tanto por obra del estado colonial español (con la ampliación de derechos civiles limitados)⁴⁷ como en el seno del movimiento nacionalista cubano. La versión nacionalista de la igualdad de derechos incluía, sin dudas, un conjunto de demandas igualitarias mucho más fuertes, cuyo elemento común era la omisión de la raza. Como han apuntado recientemente varios autores, este concepto sirvió para abrir, pero también, en ocasiones, para cerrar posibilidades a políticas y prácticas antirracistas.⁴⁸

En el nivel nacional se encuentra poca marcación explícita de razas durante el conflicto por la independencia nacional (excepto en la propaganda de guerra española, así como en textos más bien privados o semioficiales de la parte independentista), y la ideología de la omisión de las razas conspiraba con fuerza contra el registro del color de la piel en los documentos oficiales. No hay dudas de que en el éter de las ideas, en el medio de ideas sobre las razas, ideologías de la omisión de las razas y culto al mestizaje, conceptos de raza permeaban el pensamiento nacionalista. No obstante, quiero centrarme en este artículo en las prácticas diarias de marcación de razas, y para identificarlas no concentraré la atención ni en las prácticas ni en la ideología en el nivel nacional, sino que analizaré la base mediante el empleo de técnicas de microhistoria.⁴⁹

Por intermedio de la investigación microhistórica y de historia local, complementada por las historias de vida, más centradas en los actores, resulta posible

Alianza, 1992; Gad J. Heumann, "White over Brown over Black: The Free Coloureds in Jamaican Society during Slavery and after Emancipation", en *Journal of Caribbean History* 14 (1981), pp. 46-69.

⁴⁷ Rebecca J. Scott, *Slave Emancipation in Cuba. The Transition to Free Labor, 1860-1899*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1985 (Nueva edición: 2000), pp. 274-75; Oilda Hevia Lanier, *El directorio central de las sociedades negras de Cuba, 1886-1894*, La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1996; Michael Zeuske, Max Zeuske, *Kuba 1492-1902. Kolonialgeschichte, Unabhängigkeitskriege und erste Okkupation durch die USA*, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 1998, pp. 399-400.

⁴⁸ Ada Ferrer, "The Silence of Patriots: Race and Nationalism in Martí's Cuba", en *José Martí's 'Our America': From National to Hemispheric Cultural Studies*, Jeffrey Belnap y Raúl Fernández (eds.), Durham, N.C.: Duke University Press 1998, pp. 228-249; Ferrer, *Insurgent Cuba. Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*, Chapel Hill & Londres: The University of North Carolina Press, 1999; Ferrer, "Cuba, 1898: Rethinking Race, Nation, and Empire", en *Radical History Review* 73 (invierno de 1999), pp. 22-46; Aline Helg, *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press, 1995.

⁴⁹ Pedro Pruna, Armando García González, *Darwinismo y sociedad en Cuba, siglo XIX*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989; Consuelo Naranjo Orovio, Armando García González, *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*, Madrid (Aranjuez): Doce Calles, 1996; García González,

remontarse a los inicios mismos de la versión postemancipatoria de la marcación y la construcción de las razas.⁵⁰

Raquel Álvarez Peláez, *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, Madrid: CSIC, 1999 ; Naranjo Orovio, Puig-Samper, “Delincuencia y racismo en Cuba ...”, pp. 12-23.

⁵⁰ Scott, “Three Lives. One War: Rafael Iznaga, Bárbara Pérez and Gregoria Quesada between Emancipation and Citizenship”; Zeuske, “LUX VERITATIS, VITA MEMORIÆ, MAGISTRA ...”, pp. 161-190; Scott; Zeuske, “Property in writing, property on the ground: pigs, horses, land and citizenship in the aftermath of slavery, Cuba, 1880-1909”, en: *Comparative Studies in Society and History* (forthcoming); Zeuske, “Ciudadanos “sin otro apellido”. Nombres esclavos, marcadores raciales e identidades en el proceso de la emancipación de la esclavitud en el Caribe (Cuba 1870-1940), en: *Ciudadanos en la Nación, Cuba 1902-1933*, ed. Olga Portuondo, Michael Max P. Zeuske Ludwig, Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002 (en prensa).